

Programa de Estudio Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales. PUEBLO YAGÁN

Contenido cultural

Actividades productivas del pueblo yagán.

Este Contenido Cultural de la cuarta unidad se ha desarrollado en función de uno de los temas relevantes de la cultura yagán: la vida en el campamento, ya que es en ese espacio en el que se desarrollaban ciertas actividades productivas, como por ejemplo: buscar agua, buscar leña, mariscar (erizos, choros o lapas), recolectar mariscos y crustáceos en las orillas de las islas, hongos y pequeños frutos en el bosque, pescar, buscar huevos, cazar aves, cazar mamíferos terrestres, cazar mamíferos marinos, entre otras. El campamento es donde se hace la vida en familia y en comunidad; no se instala al azar, sino que en sitios apropiados, cercanos a las zonas de caza y recolección.

En este sentido, importante señalar que ancestralmente cada persona dentro de la familia desarrollaba distintas funciones que permitían la supervivencia del grupo. Las actividades productivas se desarrollaban según las divisiones de tareas asignadas a cada miembro, por ejemplo, la mujer era quien remaba habitualmente la canoa o **ánan**, que debía amarrar o arrastrar a la playa en caso de que fuera necesario. Le enseñaba a sus hijas a nadar en las gélidas aguas australes y a buscar erizos, choros o lapas y a llevarlos a la superficie en un canasto de junquillos entretejidos; también a recolectar mariscos y crustáceos en las orillas de las islas, hongos y pequeños frutos en el bosque. Cuidaba los niños, cocinaba y confeccionaba adornos como collares, que según autores como Gusinde, usaban hombres y mujeres. Fabricaban además tobilleras y brazaletes, de uso común entre las mujeres, y tocados de pluma para la cabeza, según Hyades y Deniker, reservado para los hombres. También confeccionaban canastos de junco, los que aún son realizados por miembros de la comunidad yagán.

La construcción de la canoa era función del hombre, más fuerte que la mujer para arrancar la corteza de los árboles, material con el que confeccionaban las antiguas embarcaciones. También construía la choza, fabricaba herramientas y participaba en las expediciones de caza.

Los niños ayudaban a los padres en sus deberes acarreado agua, recolectando alimentos y preocupándose de que el fuego estuviera siempre encendido. En su adolescencia pasarían por la ceremonia **chiejáus**, donde reafirmarían el conocimiento adquirido.

Los yaganes eran artífices de las más variadas herramientas que fabricaban principalmente con hueso, madera, conchas, cueros, barbas de ballena y, en menor medida —en el momento en que los europeos describieron sus herramientas—, piedra.

Los diferentes tipos de arpones eran, según Orquera y Piana, las armas de cacería más



representativas de los yaganes. Tenían dos clases de arpones arrojadizos con punta móvil, descritos en detalle por Gusinde. El llamado “pequeño” por el etnólogo tenía comúnmente en la punta un único diente (semejante a medio triángulo) y un asta larga y pesada de unos tres metros de largo. Era usado para la caza de lobos marinos. El “grande” era similar, pero tenía amarrada una correa de cuero de unos veinte metros, y la punta de hueso podía ser de uno o dos dientes. El asta también medía unos tres metros de largo. En ocasiones excepcionales, desde varias canoas arrojaban estos arpones hacia una pequeña ballena débil y la arrastraban, en conjunto, a la orilla. Eran usados con mayor frecuencia para cazar lobos marinos. Fabricaban también azagayas, de mayor peso y con punta de hueso fija y larga, de uno o dos dientes. El asta también medía unos tres metros de largo. Con ellas se podía herir gravemente a un animal, se tratase, según Gusinde, de una ballena o un lobo de mar en tierra. También confeccionaban venablos, armas arrojadizas más livianas con puntas fijas y con forma de sierra, por un lado, que usaban para atrapar aves (punta de hueso) y peces (doble punta, de hueso o madera). Medían, también, tres metros de largo. Hacían además puñales con madera y piedras de esquisto negro o jaspe verdoso con forma triangular. También fabricaban varas y cuerdas corredizas, partidores de mejillones, raspadores, punzones, entre otros.

Los yaganes eran principalmente carnívoros. Su alimentación se basaba en lo que podían obtener del mar: lobos marinos de uno y dos pelos que aportaban grandes cantidades de grasa, así como también peces, choros, choritos, lapas, cangrejos, entre otros. Orquera y Piana explican que “el relieve accidentado y la escasez de oferta alimenticia vegetal terrestre predisponían a que la vida humana se volcara hacia las costas”. A esta dieta se incluían aves marinas, huevos en primavera, hongos y frutos silvestres.

Los lobos de mar eran cazados con mayor frecuencia desde la canoa. Los atraían con suaves silbidos o con pequeños golpeteos del remo en el agua. Cuando estaban cerca, les clavaban un pequeño arpón y esperaban que se debilitaran. También los podían cazar en las rocas, golpeándoles la cabeza con un garrote. Comían su carne y tomaban su aceite.

Algunos animales eran cazados con la ayuda de pequeños perros, que habrían sido introducidos por los primeros barcos europeos. Con la ayuda de los perros también cazaban guanacos en invierno, cuando la nieve los obligaba a bajar en búsqueda de alimento. Los perros correteaban al animal que, asustado, tendía a subir, hasta que se enfrentaba con la nieve y comenzaba a bajar nuevamente hasta llegar al mar. Un yagán esperaba desde su canoa que el guanaco se introdujera en el agua para arrojarle una lanza. Estos auquénidos se encuentran en la isla Navarino y en la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Las aves marinas eran cazadas con dardos, piedras, hondas, arco y flecha, lazos o trampas. Los challes o cormoranes, uno de los alimentos preferidos por los yaganes, eran sorprendidos mientras descansaban en los acantilados. De noche las canoas se acercaban a estos promontorios, donde hombres y mujeres agitaban sus antorchas con fuego, encandilando a las incautas aves que caían al agua o dentro de la canoa. A los patos vapor (quetru no volador) los atraían con otro cautivo o, en su defecto, imitando su sonido. Apenas se acercaban los otros a mirar, los atrapaban.

Entre los cochayuyos del canal del Beagle durante todo el año hay pequeños peces. Estos eran capturados por las mujeres, que desde las canoas observaban atentas las líneas de pesca, consistentes en cochayuyos o tendones con piedras atadas para dar peso y un cebo. Cuando un pez lo mordía, lo atrapaban rápidamente, pues según testimonios de misioneros y navegantes, no usaban anzuelos.



Una ballena varada era motivo de gran alegría, puesto que significaba alimento durante semanas. Si alguien divisaba uno, llamaba a las familias que se encontraban en las cercanías con señales de humo. Algunos trozos de su carne y grasa eran conservados sumergidos en turberas o en el lecho de los arroyos.

Existen dos tipos de viviendas temporales que construían los yaganes: una en forma ovalada, construida con un marco de varas y cubiertas con ramas, pasto, algunos cueros de lobo. Es un refugio más que vivienda, ya que los campamentos no eran permanentes. Este tipo de habitáculo era más común en el oeste, donde la vegetación era más tupida. La casa yagán se denomina **ákar**.

La otra forma de vivienda es de tipo abovedada, en donde se utilizan varas y troncos que no se pueden curvar, por lo cual la vivienda tiene forma de A y se emplazaba en los terrenos no boscosos del bordemar, en la zona oriental del territorio yagán. Igualmente la cubierta era ramas, corteza, pasto, pieles, lo que estuviera al alcance, pero en invierno la cobertura con pieles se hacía más necesaria. En el centro de la vivienda se armaba la fogata y, para preservar el calor, cavaban el suelo a una profundidad de 60 a 90 centímetros, en tanto que los ocupantes se situaban en el nivel más alto.

Después del establecimiento de las misiones anglicanas en el territorio, los yaganes comenzaron a construir pequeñas casas de tablas, como las que existían en Mejillones en la isla Navarino. Los materiales de construcción los obtenían de los colonos europeos o los recogían en la playa.

La fogata que calentaba las viviendas y servía para cocinar los alimentos, por lo general era encendida a partir de las brasas que transportaban en las canoas, pero también poseían pirita, que se podía encontrar en varios sitios de su territorio, como por ejemplo, en la isla Merton. Según Thomas Bridges, también hacían trueque de pirita con sus vecinos kawésqar, quienes la obtenían en la isla Clarence. Los yaganes transportaban este valioso material en bolsitas de cuero que llamaban **kasánuj**.

(Fuentes: FUCOA. Yagán. Serie introducción histórica y relatos de los pueblos originarios de Chile. (2014). Páginas 35-39.
Recuperado de: <https://www.fucoa.cl/que-hacemos/que-hacemos/cultura/pueblo-originarios/yagan/>).

Guía para educadores tradicionales cultura y lengua yagán. (2014). Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe. Páginas 18-19).

